

**COMUNICADO DE LA CONFERENCIA: LEÓN TROTSKY, HUÉSPED DEL  
GENERAL LÁZARO CÁRDENAS, EN EL 75 ANIVERSARIO LUCTUOSO****POR LA DRA. OLIVIA GALL****19 DE AGOSTO DE 2015**

(La Dra. Olivia Gall)

Con la grata presencia de la Dra. Olivia Gall, en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, se recordó esta tarde el trágico y lamentable asesinato de León Trotsky, el 20 de agosto de 1940, en la ciudad de México.

La autora del libro *Trotsky en México. Y la vida política en el periodo de Cárdenas 1937-1940*, desglosó el cuerpo de su conferencia en tres grandes preguntas: ¿Cuál era la vida de Trotsky, antes de llegar a México, en 1937?; ¿Por qué llegó a México y cuál era el conflicto que lo enfrentó con el gobierno ruso de José Stalin que lo obligó al exilio y a la persecución?, y su llegada a México, gracias al beneplácito del gobierno del general Lázaro Cárdenas, de donde se origina la tercera pregunta de ¿por qué fue un asilo extremadamente generoso y valiente?

Para describir el contexto internacional, la investigadora de la UNAM, previo reconocimiento a la presencia, entre los asistentes, de su maestro el historiador

Adolfo Gilly, se trasladó en el tiempo al mes de diciembre de 1936, cuando en el continente europeo la noticia de que el viejo dirigente bolchevique León Trotsky fue aceptado como exiliado político por el General Lázaro Cárdenas, el Presidente de México, cimbró a la URSS y a la política internacional de la época.

La situación de Trotsky era muy precaria desde su expulsión del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1927 y de la URSS hacia Turquía en 1929; y su peregrinar por Francia y Noruega donde en 1936 fue arrestado. El “no” para dar asilo al comunista ruso fue internacional, absoluto, definitivo. De ahí la famosa fórmula de André Breton, “el mundo es un planeta sin visa para León Trotsky”, afirmó Olivia Gall.

Y sí, recordó la ex Directora del Museo Casa Trotsky, efectivamente, el mundo fue un planeta sin visa para Trotsky y Natalia durante seis largos meses en los cuales se transformó la geopolítica del planeta, para citar algunos hechos: la consolidación en el poder del fascismo alemán e italiano, la crisis del Frente Popular Francés, la sublevación del 19 de julio de los generales españoles, el movimiento liberador y pacifista de Gandhi en la India y, por último, el estallido de la crisis de la burocracia soviética, más dramática porque se presentaba bajo la forma de un siniestro espectáculo inquisidor puesto en escena por Stalin, el símbolo heredero del bolchevismo triunfante, sobre quien todavía se concentraba, en gran parte, la esperanza del mundo.

En ese contexto, bajo la mirada incrédula del mundo civilizado, intervino el lejano, el exótico México, con Lázaro Cárdenas a la cabeza, para desmentir la fórmula de Breton, al declarar oficialmente el 7 de diciembre de 1936 su decisión de acoger a Trotsky. Por fin, el intelectual y revolucionario ruso perseguido por José Stalin, encontró una esperanza. México y su presidente precipitaron un giro de 180 grados a los planes que Stalin le tenía reservados a su adversario comunista. Para sorpresa del mundo, el 10 de diciembre de 1936 Trotsky abordó el buque-cisterna noruego “Ruth” con destino al Golfo de México, y Stalin y el Buró Político del PCUS tuvieron que delinear una nueva táctica para intentar eliminarlo de la faz de la Tierra.

La también biógrafa de Lázaro Cárdenas, comentó que si se leen las cartas de Trotsky en su viaje por el Atlántico, él confesó que tampoco sabía nada de la tierra de Cárdenas. Relató que aquella mañana del 9 de enero de 1937, apenas desembarcados en Tampico, León y su esposa Natalia sorprendidos abordaron el tren presidencia El Hidalgo, que los conduciría a la ciudad de México.

Este fue el último viaje de León Trotsky, quien no volvería a cruzar ningún océano, ninguna frontera, y moriría asesinado por órdenes de Stalin el 20 de agosto de 1940 en el Distrito Federal, un poco más de mil días después de su llegada, el 11 de enero de 1937, a la Casa Azul -"otro planeta", decía de ella Natalia- de sus anfitriones Frida y Diego Rivera, concluyó Olivia Gall, y comenzó una nutrida ronda de preguntas y de intervenciones del público, muchos de ellos, reconocidos militantes de la izquierda trotskista en México.